



EL GOBIERNO DE FRUTO CHAMORRO Y LA REBELION LIBERAL DE 1854*

El general don Fruto Chamorro tomó posesión como nuevo director del Estado el 1o. de abril de 1853, y la mayoría de los nicaragüenses vieron en aquel suceso el triunfo definitivo de los granadinos sobre los leoneses.

Del nuevo director se podía decir que tenía grandes virtudes y grandes defectos. Poseía valor y energía extraordinarios, inteligencia despejada y notable honradez. Pero también era dueño de un carácter obstinado, voluntarioso y muy prendado de sí mismo. Tenía una especie de monomanía por el orden, y aunque poseía talento militar, extendía impropriamente la inflexibilidad y dureza de los hombres de cuartel a cualquier ocasión. Poco o nada había en él de la sagacidad, dulzura y oportunismo de los políticos hábiles.

Desde su primer día como gobernante comenzó a sembrar el descontento entre sus adversarios Leoneses. Hablaba de sostener el orden a todo trance y de *“prevenir los males antes que remediarlos”*. Al poco tiempo de haber ascendido al poder, influyó para que se convocase una Asamblea Constituyente con la intención de reformar la constitución liberal de 1838. Aún los amigos del general Chamorro le advirtieron sobre las nefastas consecuencias que podían derivarse de aquel acto, pero no lograron moderarlo pues al

caudillo le gustaba más desafiar los peligros que evadirlos.

La oposición liberal ganó las elecciones para la Asamblea en los departamentos occidentales, y a pesar de ello, Chamorro no vaciló en señalar fecha para la instalación de la Constituyente. Sin embargo, poco antes de que este órgano del Estado iniciara sus sesiones, el gobierno recibió una denuncia sobre una conspiración que se preparaba en León. Chamorro ordenó la captura de don Francisco Castellón, don Máximo Jerez, don Mateo Pineda y otros importantes del partido liberal, a quienes se les hizo un dudoso proceso, basado en declaraciones sospechosas, que no obstante, fueron suficientes para dar por comprobado el hecho. Los liberales fueron condenados a la expatriación.

La Asamblea Constituyente comenzó a reunirse en enero de 1854, con la ausencia de los diputados liberales expulsados del país. La constitución se elaboraba de acuerdo a los criterios del general Chamorro y el resultado final fue, en gran parte, su obra. Esta constitución fue sancionada por el mandatario el 30 de abril de 1854, estando entre sus disposiciones más importantes declarar al Estado de Nicaragua como república soberana e independiente, y a su gobernante,

presidente para un período de cuatro años, en vez de los dos que fijaba la constitución de 1838.

Tal política no sólo contrariaba de lleno el sentimiento de los liberales, sino también el de todo el público de Nicaragua. Cambiar el nombre de Estado por el de República, a cualesquiera de las fracciones de la patria centroamericana, era proclamar el separatismo más absoluto. Pero aún hubo más; el general Chamorro fue designado por la Asamblea para continuar en la presidencia durante cuatro años más, infringiendo manifiestamente tanto la antigua como la nueva constitución.

Respecto a sus vecinos centroamericanos, el general Chamorro mostraba simpatía hacia la camarilla conservadora de Guatemala e indiferencia al gobierno de Honduras, presidido por el general Trinidad Cabañas, considerado como el heredero del legado de Morazán, gran liberal y federalista. Esta indiferencia era muy significativa por cuanto existía un tratado de alianza entre Honduras y Nicaragua. Posteriormente, el gobierno guatemalteco encontró pretextos para declarar la guerra a Honduras, y como Chamorro firmara un tratado de amistad con los guatemaltecos, el gobernante hondureño debió considerar que ya tenía suficientes motivos para verlo como enemigo.

Dadas aquellas circunstancias, Cabañas estimó oportuno apoyar a los exiliados nicaragüenses comprometiéndolos a ganarse la neutralidad de Costa Rica y, posteriormente, a contribuir en la reconstitución de la Federación Centroamericana. Al menos el primero de estos compromisos fue fácilmente resuelto, en gran parte gracias al proceder del gobierno de Chamorro. Los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica realizaban discusiones para delimitar su frontera común, participando en ellas don Dionisio Chamorro, hermano del general, como representante de la parte nicaragüense. Movido por su impaciencia, Dionisio Chamorro remitió al gobierno costarricense

se un comunicado tan enérgico que casi era una declaración de guerra, con lo que provocó que las relaciones entre ambos gobiernos quedaran en suspenso. Así, el propio gobierno de Chamorro abrió paso a los revolucionarios.

Al comenzar el mes de mayo de 1854, el general Máximo Jerez, uno de los eminentes liberales expatriados, encabezó a veinticinco emigrados nicaragüenses, desembarcando en El Realejo y avanzando con prontitud hasta Chinandega, poblado en el que aumentaron sus fuerzas. En seguida avanzaron hasta León y en sus inmediaciones derrotaron las fuerzas de Chamorro, obligándolo a huir hasta Granada.

Poco después, un ejército de ochocientos hombres bajo el mando de Jerez, puso asedio a la ciudad de los conservadores. Chamorro depositó el poder en el senador don José María Estrada, y asumió la jefatura del ejército. Ambos bandos se declararon mutuamente la guerra a muerte (con lo cual manifestaban el propósito de luchar inenterrumpidamente hasta la extinción del contrario, rematando heridos, fusilando prisioneros, etc) y, por desgracia para el país, cumplieron con sus amenazas.

Como la lucha se prolongaba sin realizar la toma de Granada, los liberales o democráticos, como dieron en llamarse, constituyeron un gobierno provisional en León a cargo del licenciado don Francisco Castellón, quien inauguró su administración el 11 de junio. Por aquellos días, los democráticos controlaban casi todo el país, manteniendo a Chamorro reducido a la plaza de Granada y a los departamentos de Chontales y Matagalpa. Ambos bandos recibían apoyo de distintos Estados de Centroamérica, Chamorro desde Guatemala y los conservadores desde Honduras. No obstante, aquella situación se prolongó durante ocho meses y medio hasta que los sitiados lograron recuperar el control sobre el lago. Cuando esto ocurrió, el general Jerez levantó su campamento y se retiró a León. Este movimien-

to permitió que los conservadores o legitimistas, que también así se les llamaba, ocuparan Managua y todos los departamentos del norte y del sur de la República, poniendo en apretada situación al gobierno liberal de Castellón.

El 12 de marzo de 1855, como consecuencia de una enfermedad, falleció en Granada el general Fruto Chamorro. Si entonces se hubiera escuchado la voz del patriotismo, se habría convocado a una elección de autoridades supremas. Pero tal cosa no se hizo, y en su lugar se cometió el error de reunir los restos legitimistas de lo que fue la Asamblea Constituyente y corroborar al diputado don José María Estrada como Presidente interino. El lema "**Legitimidad o Muerte**" siguió proclamándose, y el general Ponciano Corral asumió el mando del ejército conservador. Mientras tanto, en el campo democrático, el general Trinidad Muñoz había sustituido en el mando del ejército a Máximo Jerez, a quien suponían falto de conocimientos militares. El nuevo comandante en jefe de los democráticos calculaba que al concertar la paz mantendría una elevada posición y se esforzaba por alcanzarla.

Poco antes de que el general Muñoz intentara establecer la paz tratando con el general Corral, ocurrió que el jefe del gobierno liberal, licenciado Francisco Castellón, firmó con fecha 28 de diciembre de 1854 un contrato con el norteamericano Byron Cole, que estipulaba la llegada a Nicaragua de docientos hombres, también norteamericanos, para que prestasen sus servicios durante la guerra. Este contingente debía llamarse **Falange Democrática** y estar organizada con oficiales electos de su propio seno, pero sujetos al general en jefe democrático.

A inicios de 1855, Byron Cole anunció a Castellón que había traspasado el contrato a Mr. William Walker, un temible aventurero norteamericano que acababa de sembrar el terror en el Estado mexicano de Sonora. Cuando Muñoz su- de la próxima llegada de Walker se sintió muy

contrariado, e hizo ver lo calamitoso de aquel paso a Castellón. Una vez advertido del peligro, el mandatario liberal intentó concertar la paz antes de la llegada de aventureros, para lo cual pidió y obtuvo, el auxilio del gobierno salvadoreño. No obstante, dado que los legitimistas estaban calculando ganar la guerra con facilidad (basándose en que el gobierno hondureño del general Trinidad Cabañas estaba a punto de sucumbir ante un levantamiento conservador), se mostraron poco interesados en negociar la paz. Los caudillos de Granada estaban cegados por la ilusión de un próximo triunfo, que por lo demás, tomando en cuenta la situación de los democráticos y sus aliados centroamericanos, aparecía como muy probable. Por tal razón, el gobierno de Castellón pasó a cifrar su salvación en la llegada de La Falange.

El 13 de junio llegó a El Realejo el barco que trajo a Walker y a cincuenta y cinco norteamericanos más. William Walker pertenecía a una familia acomodada de Tennessee. Realizó estudios de Jurisprudencia en Alemania, pasando luego a París, buscando hacerse médico, pero el afán de aventuras lo trajo de regreso a América. En 1853 proyectó su expedición a Sonora que culminó en fracaso el mes de mayo de 1854. Poco después, leyendo un libro sobre Nicaragua, concibió el proyecto de apoderarse del país, aprovechando las guerras civiles que ahí sucedían. En Nicaragua, Walker, fue bien acogido por Castellón aunque Muñoz no supo disimular su repugnancia.

El 20 de junio se dio a Walker el cargo de coronel y se le autorizó a expedicionar sobre Rivas, como era su deseo.

* Resumen de los capítulos, XIX y XX de la tercera parte de la obra **Historia de Nicaragua. Desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centroamérica**, escrita por José Dolores Gámez. Colección Cultural, Managua, Segunda edición, 1975. pp. 579-604.
